

crificar todas las mundanales comodidades por ir como ángeles de luz á derramar la civilizacion á los lugares que se hallaban esclavizados bajo la accion de corruptoras costumbres ó de un gentilismo salvaje.

La comunidad fué sucesivamente aumentando, y con ella crecian los gastos para el alimento: y tanto éstos, como los que fué necesario hacer para la fábrica del convento y decorar magníficamente la iglesia como correspondia al servicio del Dios vivo á quien en ella se adoraba, no se hacian sino con las limosnas que la piedad de los fieles hacia llegar á las puertas de aquellos venerables religiosos, que tenian fé en la accion de la Providencia. Allí se veia en admirable espectáculo el mas esacto cumplimiento de la palabra de Jesucristo *“Buscad el reino de Dios y su justicia y se os añadirán todas las demas cosas.”* El misionero apostólico de Guadalupe trabajaba sin cesar todas las horas del dia y las mas de la noche; pero sus trabajos no eran para atesorar inmensos caudales, ni ganar posesiones, ni conquistar territorios; sino para atesorar ciencia y virtud con que saber vencerse á sí mismos, sacrificar sus propias inclinaciones y conquistar al reinado de la luz las almas que permanecian presas en las cadenas del error: y sin embargo, desde su fundacion este colegio adquirió grandes cantidades que empleó en adornar el templo y sostener el culto con admirable magnificencia. El oro, la plata, las piedras preciosas, excelentes esculturas, magnificos cuadros, esquisito incienso, abundante cera, todo esto habia en el templo del Señor; y en medio de aquella opulencia del culto, un religioso descalzo y cubierto en un sayal que simbolizaba su voluntaria pobreza, ejercia el sagrado ministerio; despues de los ayunos y mortificaciones de su cuerpo, sin tener en su humilde celda otra cosa que los libros que eran sus maestros y los instrumentos de la penitencia. Esta vida que se empezó desde el primer dia que tomó posesion del convento el V. P. Mar-

gil fundador de este instituto, se observó hasta el dia en que la comunidad fué arrojada de su claustro, en nombre del progreso y como una consecuencia que se creyó indeclinable para satisfacer algunas exigencias de la época. Cuales fueran los beneficios que este colegio prestara á la sociedad, lo indicaremos en parte segun los acontecimientos públicos se hallan relacionando con los trabajos de sus hijos en el curso de la narracion.

En el año de 1711, dos franceses de los que habia en el colegio formado donde hoy está Nueva Orleans, se internaron en busca de ganados y llegaron hasta el río grande frontera de la provincia de Louisiana, se traxeron á México con ellos y con objeto de poner un dique á los avances de la nacion francesa, se pensó en dar cumplimiento á las reales ordenes que existian para que se conservaran y conservaran.

CAPITULO XX.

Gobierno del duque de Linares y los marqueses de Valero y Casa fuerte.

A fines del año de 1710 se volvió á España el duque de Alburquerque que habia gobernado con acierto por ocho años, dejando las riendas del vireinato en manos de D. Fernando Alencastre Noroña y Silva, duque de Linares. En tiempo de este virey se concluyó la conquista de la California como expresamos en el cap. 18.

En el gobierno interior del vireinato, se manifestó siempre con espíritu caballeroso y ánimo verdaderamente liberal y caritativo. Siempre destinaba sus rentas para remedio de las clases indigentes, haciendo mas palpable su amor á los pobres, cuando se sufría alguna calamidad pública.

En su tiempo se hizo el tratado de Utrech entre Inglaterra y España, llamado generalmente el asiento, por el cual la segunda de estas potencias concedia á la primera, el derecho de tener en las costas de sus dominios de América, casas de asien-

CAPITULO XX
BIBLIOTECA
U. A.

to para el comercio de los negros esclavos, Vergonzoso trillico, que por el ultraje que se infiere á los derechos de la humanidad, degradá á las personas que así menos precian su dignidad.

Entonces tambien se fundó una nueva poblacion á cuarenta leguas al sur-este de la ciudad de Monterey que por consideracion al virrey se le puso por nombre San Felipe de Linares.

En el año de 1714, dos franceses de los que habia en el presidio formado donde hoy está Nueva Orleans, se internaron en busca de ganados y llegaron hasta el rio grande frontera de la provincia de Coahuila: esta noticia se trasmitió á México; y con objeto de poner un dique á los avances de la nacion francesa, se pensó en dar cumplimiento á las reales órdenes que existian muchos años antes, para recuperar y conservar la vasta provincia de Tejas. En 1.º de Octubre de 1715 firmó el duque de Linares las órdenes para este fin, mandando por capitán de presidio á D. Domingo Ramon, para que con veinticinco soldados entrase á recobrar aquellas tierras que á fines del siglo pasado no habian podido conservar: segun las órdenes del rey desde 1700 se debian encomendar aquellas misiones á los religiosos del colegio de la Cruz, y segun la cedula de 27 de Enero de 1704 en que se concedió la licencia de fundar el colegio de Guadalupe, sus religiosos debian de preferencia atender á la conversion de estos indios, por lo cual el duque de Linares dispuso que misioneros de ambos conventos acompañaran al capitán Ramon en su empresa de recobrar aquella provincia.

Este virrey no pudo ver el término de aquella expedicion de donde se prometia tan felices resultados para el aumento de los dominios de la corona, porque en el año de 1716 tuvo que entregar el baston del Gobierno á D. Baltazar de Zúñiga, Guzman Sotomayor y Mendoza, duque de Arionoy marqués de Valero á cuyo tiempo pertenece verdaderamente todo lo relativo

tramientos de la penitencia. Esta vida que se empezó desde el primer día que tomó posesion del convento el V. P. Mar

CAPILLA BIBLIOTECA U. A.

á la conquista de Tejas, pues aunque en el siglo anterior fué descubierta la tierra y comenzada su colonizacion, tuvo que abandonarse como dejamos dicho en su lugar; y en los tiempos de que vamos hablando, si bien fué comenzada por el duque de Linares, fué seguida y terminada en el tiempo del marques de Valero, del modo que lo vamos á espresar.

La provincia de Tejas, cuyo nombre ya dijimos por qué le fué dado al hablar de su descubrimiento, reconocia como limite la corriente del rio Bravo del Norte, el golfo de México, el Estado de la Luisiana y al norte y occidente se estendia por regiones ignoradas que habitaban diversidad de pueblos. Como se ha dicho ya, era uno de los mas fértiles y amenos territorios: en el no hay altas serranias, sino algunas cordilleras de lomas; y sus estensos y montuosos valles, se regaban por multitud de rios y arroyos, que contribuian á la feracidad de la tierra. Sus bosques estaban provistos de diversidad de árboles frutales, como el moral, la zarzamora, el granado semejante al de china, nogales de varias clases, nisperos, ciruelos y parras silvestres, que producian diversidad de uvas, entre ellas alguna blanca, muy semejante al moscatel: tambien eran abundantes de buenas maderas de roble, hermosos pinos, álamos y encinas: la tierra muy provista de pastos y variadas yerbas; y bien poblada de animales que son útiles al hombre como los venados, conejos, osos, pavos de la tierra, perdices, codornices, y en invierno muchas grullas y abutardas. Hay en tan vasta estension muchas lagunas donde abundan los peces, de que se proveian copiosamente los naturales de aquel pais.

Estos en lo general eran de buena y proporcionada estatura, de color mas blanco que los demas del continente, placenteros y hospitalarios, y por naturaleza mas inclinados á la industria, aunque mas desafectos á la vida política, pues ningun pueblo se hallaba reunido, sino que cada familia establecia su

hogar en el sitio que mas le agradaba y donde creia disfrutar de mayores comodidades. Sus casas eran unos grandes conos ó jacales, formados con mucha maestria con hermosas latas de pino y cubiertas con zacate; para construirla estaban obligados á concurrir todos los que formaban un pueblo, para lo cual el interesado avisaba al gefe llamado *Caddi*, el dia en que el trabajo tenia lugar, y este convocaba á todos que concurrían exactamente á la cita llevando cada uno la parte del material que se le designaba, con cuya cooperacion en un dia quedaba hecha la casa, quedando el dueño de ella á servir á todos los concurrentes una abundante comida. Del mismo modo estaban obligados á concurrir para preparar la tierra de las sementeras, concurriendo todos con azadones hechos de nogal tostado, antes que tuvieran conocimiento del fierro; comenzaban por hacer trabajo en el sitio perteneciente al *Chenessi* ó sacerdote principal que cuidaba la casa del fuego; pasaban luego á la casa del capitán ó *caddi* principal; y en seguida iban yendo á las demas labores, segun el orden que establecian los capitanes. Sus siembras consistian en maíz y frijol, que eran los dos elementos principales de subsistencia, chile, calabazas, melones y sandias. Como las tierras son de tanta feracidad, levantaban dos cosechas al año; y eran muy diligentes para la conservacion de los granos, con cuyos acopios se servian en años estériles que perdian en todo ó en gran parte las cosechas.

Ademas de los granos que guardan en sus casas, hacian abundante provision de nueces, bellotas, piñones y otras frutas que recogian en los bosques y que eran de fácil conservacion; en el invierno salian á las provincias lejanas para hacer la caza de osos y cibolas, con lo que se abastecian de cecina y manteca para condimentar sus alimentos, á los cuales añadian varias legumbres que ordinariamente recogian en sus campos y los animales que les producía la caza ordinaria y la pesca.

Respecto del vestido, los hombres no tomaban en cuenta sino su comodidad, sin cuidarse de lo que exigen el recato y pudor natural: en tiempo de calores no usaban sino un sendal, trayendo desnudo todo lo restante del cuerpo; pero en el invierno hacian sus vestidos y coberturas, con las pieles de cibola, venado, oso y de otros animales, muy bien curtidos y pintados. Mas no era lo mismo respecto de las mujeres, pues en todo tiempo se vestian con honestidad: con dos gamuzas de venado hacian una vestidura semejante á las enaguas, que les cubria desde la cintura hasta la garganta del pié, y con otra piel del mismo animal ó de algun otro, bien preparada y teñida que parecia paño, se cubren el pecho y la espalda, haciéndole en el medio una abertura para meter la cabeza y cortándole las orillas para semejar un fleco. A sus vestidos les añadian algunos adornos de cuentas blancas ó conchas segun la calidad de las personas, y todas traian el pelo bien peinado y trenzado, con sus indispensables adornos de plumas ó flores.

Sus creencias religiosas mas extravagantes que las de los pueblos que habitaron el valle del Anahuac, indicaban sin embargo que en algun tiempo llegaron á conocer la verdad. Creian la existencia de un lugar supremo que denominaban *Cachao ayo* ó ciclo, donde habitaba el *Caddi Ayo* ó capitán de allá arriba, el cual habia creado el mundo y gobernaba todas las cosas. Aunque de un modo confuso y envuelto en mil fabulosas supersticiones, esplicaban la creacion del primer hombre y la primera mujer, su prevaricacion, el diluvio y aun la encarnacion del Verbo de Dios, que despues de estar en la tierra, subió al *Cacha ayo* donde gobierna todas las cosas y de él esperaban premio ó castigo por sus acciones. Esta divinidad que ellos cubrian de mil sombras, y que como digo parecia ser el verdadero Dios hecho Hombre, era á quien rendian cultos como á deidad suprema, (1) aunque para esto no tenian templo ni una forma determinada en sus ceremonias.

(1.) Véase á *Espinosa*, obra citada lib. 5.º donde trata de los ritos y supersticiones de los asinais, de quien tomamos todas estas noticias.

Respecto del vestido, los hombres no tomaban en cuenta. También reconocían una divinidad en el fuego, y para su culto si tenían dedicada una casa, donde asistía un sacerdote anciano llamado *Chenessi*, dedicado á mantener el fuego perpetuo, porque lo mismo que otros muchos pueblos idólatras, creían que si faltaba morirían todos; y si en alguna casa llegaba á faltar, se iban á proveer de él en la casa del fuego. Forman una hoguera de cuatro troncos con dirección á los cuatro vientos, y se va atizando con leña, menuda de la que hay fuera grandes piras; esta hoguera se incienza con tabaco por el *Chenessi*; y la ceniza se va aglomerando fuera de la casa para dar en ella sepulcro á sus enemigos. Las consultas para las guerras, ó cualquiera otro negocio de gravedad que sea de interés público, se tienen en torno de aquella hoguera sagrada, por los ancianos; y también allí se reunía el pueblo para implorar de las divinidades el remedio que necesitaban. A poca distancia de la casa del fuego estaban otras dos, donde suponían residir otras divinidades menores, tenientes del *Caddiayo*, para que con ellas consultasen sus dudas; había en ellas una especie de altar de madera, y en algunos como platos de madera que servían para presentar las ofrendas, penachos y coronas de plumas y de pieles que les servían para sus fiestas religiosas, y muchas plantillas y pifanos de carrizo y huesos de grullas, que eran los instrumentos con que acompañaban sus bailes sagrados.

Ellos reconocían el matrimonio, para el que solo se consultaba la voluntad del padre de la pretensa, poniendo delante de la casa algún ciervo ó venado; si lo metían y comían de él, era señal cierta de haber prestado el consentimiento; y si no esperaban más ceremonia llevaban á la novia á su casa, con lo cual quedaba consumado el matrimonio, y este podía disolverse en el tiempo que se quisiera mediando para ello la voluntad de los dos contrayentes. El día del nacimiento de un niño, era de gran regocijo para la familia, que no descuidaba de que la

religion santificara aquel acto; se convidaba á un sacerdote, y este tomaba en sus brazos al recién nacido, lo acariciaba y hablaba al oído; y como complemento de aquella fiesta, se hacían algunos regalos y se servía una espléndida comida.

Con los enfermos usaban mil ridículas y supersticiosas ceremonias; y respecto de los muertos tenían las costumbres que casi eran generales en todos los indígenas. Despues de lavar el cadáver, lo amortajaban con gamuzas nuevas, y lo tendían en la casa, á donde asistía un gran concurso para hacer el duelo con extraordinario llanto; y mientras los concurrentes daban tan extraordinarios lamentos, se le preparaba al muerto, todo lo que había usado en la vida, que con algunos bastimentos, se ponía también en el sepulcro. Pero en medio de esta extravagancia tenían alguna idea de la inmortalidad del alma, pues creían que ella luego que salía del cuerpo caminaba hacia el poniente, y subiendo luego por el aire, llegaban á donde residía el *Caddiayo*, pasando de allí á la parte del sur donde creían estar la casa de la muerte. En ella suponen que no hay hambre, ni dolencia ó malestar alguno, sino que disfrutaban de un descanso perpetuo, pero para eso era necesario que sus dolientes y los sacerdotes, no les dieran sepultura, sino despues de haber hecho por ellos algunas oraciones y ceremonias, sin lo cual iban á la casa del *Texino*, que es el diablo.

Como es natural en todo pueblo gentil, tenían otras muchas creencias, supersticiosas y del ridículo acompañaba muchas veces á sus costumbres; pero en medio de esta extravagancia y la incivilidad de su vida, eran magnánimos y generosos con sus amigos, tanto quanto encarnizados perseguidores de sus enemigos; á los cuales jamas concedían tregua. Una de las virtudes que mas resaltaban por naturaleza, en aquellos corazones, era la hospitalidad, jamas llegaba un peregrino á la puerta de sus hogares, que no fuera servido con esmerada afabilidad. Despues de haber dado ya una idea de aquella tier-

ra y de las cualidades de sus habitantes, volvemos á tomar el hilo de los acontecimientos que tuvieron lugar para dejar consumada la conquista de uno de los mas importantes territorios que estuvieron sujetos á la corona de España.

Segun habia dispuesto el virey duque de Linares, conforme á las órdenes que se tenian de la corona, las misiones que se fundaran en el territorio de Tejas, debian servirse por los religiosos de los colegios apostólicos de la Santa Cruz de Querétaro y de Guadalupe de Zacatecas. Estos salieron de sus respectivos conventos en fines de Enero de 1716 y reunidos en el real de Boca de Leones con los pocos soldados con que se proyectaba hacer la reduccion, se emprendió la jornada para Tejas el 28 de Abril haciendo pequeñas jornadas, así para ir reconociendo el territorio, como para explorar la disposicion en que se hallaran los naturales. Despues de algunos dias de aquella pausada marcha, salieron al encuentro del convoy cinco capitanes de los pueblos del interior, acompañados de mas de veinte de sus nacionales, los cuales en la primera entrada habian tenido afecto á los españoles y principalmente á los misioneros, por lo cual se manifestaron llenos de regocijo porque volvian á sus tierras para darles la civilizacion, que deseaban.

Al dia siguiente encontraron aun mayor número de gente, que tambien manifestaba la misma alegría, y en el sitio donde habia estado una de las misiones el año de 90, se puso en esta vez la primera con el nombre de S. Francisco despues de haberse solemnizado por tres dias la entrada de los misioneros, con todas las ceremonias y fiestas públicas con que los naturales acostumbraban celebrar la alianza de sus pueblos. Despues siguió el capitan recorriendo las tierras y veinte leguas adelante en el centro de la nacion de los asinais se fundó la de la Concepcion: estas dos al cargo de los religiosos cruciferos; y entre los *nacodoehis* y los *nazonis*, se establecieron las

misiones de Guadalupe y S. José, á cargo de los Guadalupeños, presididos por el V. P. Margil, fundador de su colegio.

En cada mision con auxilio de los mismos naturales se fabricaba una choza de madera y zacate que sirviera de iglesia; y otra del mismo genero para habitacion de los misioneros: en todas se repartieron los ornamentos sacerdotales; empezaron la tarea de doctrinar á los pueblos é inculcarles máximas para la formacion de una sociedad que prestara mayor utilidad á todos.

Una de las cosas que descuidó el gobierno al mandar esta expedicion fué la de proveer de víveres suficientes para el sustento de los religiosos y soldados, fiado tal vez en que la tierra era abundante de semillas y esperando mucho de la docilidad de aquellos indigenas; pero en esto no estuvo acertado su juicio, y desde los primeros dias se tuvieron que padecer graves necesidades. Los religiosos que animados de una fé viva iban á trabajar no por una material remuneracion, sino por atesorar un caudal para la vida eterna, sufrían con heroica constancia aquellas privaciones; pero los soldados no podian tener la misma abnegacion, y mal contentos con aquella escasez, abandonaron el puesto y desde luego desertaron siete, llevándose aun los caballos necesarios para el servicio de las misiones.

Los ministros trabajaban en congregar á todos los indigenas dispersos, formando algunos pueblos que sirvieran de base para la civilizacion general; pero faltaban para conseguirlo, los medios de hacerlos subsistir y los elementos para dedicarlos al trabajo; de suerte que tenian que dejarlos en la misma dispersion en que se hallaban por los bosques y así entender su conversion, aunque en esto se multiplicara el trabajo y muchas ocasiones inútilmente.

Pero en medio de estas necesidades, no se dejaba de trabajar en el bien de aquellos pueblos; y á pesar del rigor del